

MARZO\_ El gran silencio invernal va siendo roto por el murmullo de docenas de voces que saludan a la incipiente primavera; poco a poco, día tras día, ese aparente letargo va dando paso a la actividad; estimulados por el tiempo-luz, oleadas de nuevos contingentes de aves venidas de sus cuarteles de invierno allá en las lejanas tierras africanas, se uniran a las que han "aguantado" en nuestros campos los rigores del invierno. A lo largo del mes desaparecen las aves invernales pero hacen su entrada triunfal las nidificantes; los zorzales, los bisbitas y las alondras son sustituidos por las tortolas, las abubillas y las codornices. Han efectuado un largo periplo para acudir a su cita anual con el compromiso-vital para la especie- de perpetuarse. Con la primavera eclosiona la vida en la llanura cerealista. Los insectos surgen por todas partes al finalizar la pausa invernal. El lagarto reaparece sobre la soleada piedra, está tan quieto que parece alimentarse del Sol. Al caer la noche, los pequeños roedores, hullen febriles en sus escauceos amorosos; otro tanto ocurre con los lagomorfos (conejo y liebre) también ellos ponen de manifiesto que ha llegado la época de celo, los que han superado la difícil prueba del periodo cinegético se disponen a llevar a cabo la repoblación de sus efectivos. El canto del triguero se vuelve a escuchar en nuestros campos. Los almendros se visten con el bello color blanco-rosado de sus flores. Las lluvias, si han sido generosas durante el invierno, llenaran de mil colores la estepa.

ABRIL\_ En los primeros días del mes ya ha cambiado la faz de la estepa de los cereales. Muy pronto el rojo de las amapolas, el blanco de las margaritas y el amarillo del "pan y quesito" salpicarán el verde tapiz de los trigales y las cebadas. Las perdices y cogujadas andan ya buscando el abrigado paraje donde construirán el nido. Los alcarabanes recién llegados de su cuartel de invierno se afanan en la caza de insectos por los barbechos. El tomillo con su aromático perfume lo invade todo. El "huésped" de la codorniz es ahora la música de nuestros campos. Urracas y grajillas, cernícalos y aguiluchos cenizos, mochuelos y lechuzas se apremian, unos en las paradas nupciales, otros en la localización de lugares idóneos para la instalación de los nidos y todos en la ardua, compleja e importante labor de traer al mundo descendientes.

El medio urbano, el olivar, el trigal, el alto terraplén, los linderos, el barbecho, el arroyo y el camino serán los escenarios de las proezas y desventuras de nuestros amigos. Como heraldos de primera irán apareciendo golondrinas, aviones, vencejos... y como coletilla de la interminable procesión, los más alegres y policromos de todos: los abejarucos.

La primavera marca en nuestros campos el punto de partida de la cronología reproductora de todos los hijos de la estepa; incluso el ser humano percibe en su sangre el impacto del progresivo calentamiento del ambiente; del continuo alargarse de los días. Nuevos jóvenes forman pareja y se suben al tren de la felicidad; para los de la tercera edad es un respiro ver que el "pozo" del invierno queda atrás. Todos sentimos que algo nuevo comienza a brotar en nuestro ser, es... LA PRIMAVERA.

VICENTE GARCIA



Confeciones Beatriz



Teresa Panza, 4

Esquivias